



por Valérie Tasso

PARIS HILTON

La autora se permite una excepción en este espacio consagrado al culto al libertinaje. Esta vez, más que de una libertina de pleno derecho, toca hablar de la heredera del emporio Hilton. Es decir, de una frívola cuyo mayor mérito es no ser casi nada en la vida y aportar quintales métricos de salsa rosa para los tiempos muertos de las vidas de los demás. FOTOS: ARCHIVO.

No". Es una partícula sencilla, ecuménica y de uso diario. Aquí la gestualizamos moviendo repetidamente la cabeza de derecha a izquierda, mientras que en la India lo hacen moviendo repetidamente la cabeza de arriba abajo. Su función es primordial en eso que llamamos identidad y en la conciencia de esa identidad. Yo soy yo porque "no" soy esto o eso o aquello, y tengo conciencia de ser yo cuando me reconozco en "no" ser esto o eso o aquello. Sin el "no", no existirían individuos, ni el posesivo "mi(s)", ni egos. Tampoco perros o estrellas o tostadoras.

Lo sé: "¡Metafísico estáis!", le decía un jamelgo al otro en pluma de Cervantes. "Es que no como", le respondía el otro. Pero yo, además de comer menos de lo que duermo y dormir menos de lo que beso, es que tengo que hablar ahora de un paradigma de la complejidad mental como Paris Hilton, y una tiene que ponerse a la altura del tema.

Esta jovencita neoyorquina del 81, que NO es modelo, NO es cantante, NO es actriz y NO es diseñadora, creo que SÍ es el ejemplo perfecto de lo que NO es un libertino. Nacida en el seno de una estirpe de multimillonarios viejos (en "Yanquilandia" eso son un par o tres de generaciones de ricachones), su fama mundial se proyecta cuando aparece la película '1 night in Paris', salpicada (tanto la cinta como ella, su protagonista) por cándidas felaciones. Su presencia y su fortuna se "apolla" (valga el error ortográfico) en el fenómeno de la "Aparición"



La heredera, montando uno de sus shows de exaltación submental en la tele yanqui.

"PARIS HILTON ES EL PARADIGMA DEL NO. NO ES ACTRIZ, NO ES MODELO, NO ES CANTANTE Y NO ES DISEÑADORA, PERO SÍ QUE ES UN PERFECTO EJEMPLO DE LO QUE NO ES UN LIBERTINO"

(es como la Virgen María entre olivos y pastorcitos, pero en versión postcapitalista). Todas las acciones más o menos "gamberriles" que protagoniza son sólo adornos para que su "Aparición" no pierda caché

ni pirotecnia (algo así como el manto o las estrellitas de las vírgenes) y sus amantes secuenciales (angelitos de los que pintaba Murillo circundando la Virgen) son sólo adornos que engrandecen el mérito

de la "Aparición". Su éxito se basa en las infinitas ganas que tenemos todos de mandar a tomar por culo aquello de "ganarás el pan con el sudor de tu frente", ella es el habitante único del Paraíso tal y como

existía antes del episodio de la manzanita... Cada vez que se nos pone dura (la vida), y se nos pone dura muchas veces al día, queremos ver a París. "Nadie quiere pensar que llevo una vida normal o tengo problemas", dice ella. Pues no, nadie. Para eso ya nos tenemos a nosotros, a una madre, un hermano o una tía. Sus reflexiones ("una solución para la crisis tal vez sería

"NADIE QUIERE PENSAR QUE LLEVO UNA VIDA NORMAL O QUE TENGO PROBLEMAS", DICE ELLA. PUES NO, NADIE QUIERE PENSARLO"

crear empleo para el pueblo y bajar los impuestos, pero creo que la gente debería gastar menos"), propias de María Antonieta después de ser decapitada, suelen ser, en su máxima amplitud, "boutades", sin más intención corrosiva que la que tiene el talco en el culo de un bebé. Pero eso es lo que le demandamos a su retrato; que no haya probado la manzana del "árbol del conocimiento", un retrato sin biografía, sólo con colores que tengan la pureza del vacío y de la ingenuidad.

No. Paris Hilton no es una libertina, es sólo una frívola. Una frívola extraordinaria, santificable, única en su especie, que con la serpiente que tienta se ha hecho un bolso y a la que cada día le salen millones de competidores que no le llegan ni a las suelas de sus sandalias de perlitas. Sandalias, por cierto, a la que rendirían culto sus adoradores paganos, como hacen, los otros, con la falange derecha del pie izquierdo de San Expedito o con el manto púrpura nunca mancillado de la Virgen de la divina Trastienda. Y es que, como decía aquel y nunca se dijo de un libertino, "Paris bien vale una misa".

Sí. **EL**



Luciendo tipazo en un nuevo capítulo de sus eternas vacaciones al sol tropical.